

RADIOGRAFÍA DE LA SOCIEDAD ENVEJECIDA

FERNANDO FANTOVA*

Fecha de recepción: abril de 2014

Fecha de aceptación y versión final: mayo de 2014

RESUMEN

El artículo presenta algunos datos sobre el envejecimiento de la población española (similar al de otros países) y los analiza, desde el enfoque de la revolución reproductiva, como un importante logro social en términos de calidad de vida y bienestar social. Posteriormente reflexiona sobre las oportunidades y desafíos que el envejecimiento poblacional representa para la sociedad y, específicamente, para las políticas sociales, apuntando a la necesidad de repensar el contrato social, nuestro modelo social y los valores que lo sustentan.

PALABRAS CLAVE: Envejecimiento poblacional, revolución reproductiva, España, políticas sociales, valores.

X-RAY OF AN AGING SOCIETY

ABSTRACT

This article presents key data about the aging of the Spanish population (as also seen in other countries), analyzing this data from the perspective of the reproductive revolution as an important social milestone in terms of quality of life and social welfare. This analysis is then followed by a number of reflections on

* Consultor social. <fernando@fantova.net>.

the opportunities and challenges presented by population aging, especially in relation to social policies, highlighting the need to rethink the social contract, our social model, and the underpinning values of society.

KEYWORDS: Population aging, reproductive revolution, Spain, social policies, values.

«Todos nuestros actos, sin excepción, contribuyen a formar el mundo en el que existimos y que validamos, precisamente a través de ellos, en un proceso que configura nuestro devenir. Ciegos ante esta trascendencia de nuestros actos, pretendemos que el mundo tiene un devenir independiente de nosotros que justifica nuestra irresponsabilidad en ellos»¹.

1. Introducción

En este artículo pretendemos aportar datos, análisis y reflexiones que puedan ayudar a comprender en qué medida y en qué sentido la sociedad española (como otras más próximas o lejanas) es una sociedad *envejecida*. La metáfora de la *radiografía* propuesta al autor, como el conjunto del título, por las personas responsables de la revista es adoptada como un reto para intentar ir *más al fondo* de lo que una mirada superficial podría captar. Esperamos conseguirlo.

Tomamos aquí el adjetivo *viejo* intentando despojarlo de cualquier connotación negativa o peyorativa, que el propio Diccionario de la Real Academia refleja cuando señala que una de sus acepciones es *estropeado por el uso*. Vieja (o envejecida) será, en este artículo, una persona (o un grupo de personas) de cierta edad (la cual, por cierto, sería muy relativa). Lógicamente, la aplicación del adjetivo a una persona o a un conjunto de personas (incluso, como hacemos en el título del artículo, a una *sociedad*) no podrá hacerse del mismo modo y en el mismo sentido: una

1. MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco, *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*, Debate, Madrid 1996, p. 210.

sociedad puede envejecer y rejuvenecerse; una persona solo puede envejecer. Sea como fuere, «los seres humanos, como todos los seres vivos, experimentan *envejecimiento cronológico* por el efecto del paso del tiempo por sus vidas o, quizá mejor, de sus vidas por el tiempo. Y este fenómeno lleva asociado el *envejecimiento biológico*. Consiste este en cambios anatómicos y funcionales [...]. Es un fenómeno común o normal en los humanos. Pero influyen en la manifestación de ese fenómeno *factores individuales* de muy diversa índole»². Del mismo modo, el fenómeno del envejecimiento es un fenómeno afectado por factores sociales y, en cierta medida, *construido* socialmente³.

En un segundo apartado, tras esta introducción, presentaremos el enfoque o teoría más apropiada que, a nuestro juicio, nos ofrece la demografía para aproximarnos al fenómeno del envejecimiento. Una vez sentado ese marco de referencia, presentaremos e ilustraremos algunos datos relevantes, para, en cuarto lugar, detenernos en una identificación y un comentario, muy breve, de los desafíos principales que presenta nuestra sociedad envejecida.

2. Revolución reproductiva y sociedad envejecida

Iniciamos el artículo, fundamentalmente, de la mano del demógrafo español Julio Pérez Díaz (del Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y otras personas del mismo centro, como Antonio Abellán, todas ellas miembros del grupo *Envejecimiento en Red* (fácilmente identificable en Internet), quienes suelen alertar sobre las connotaciones negativas (y frecuentemente catastrofistas) del concepto de *envejecimiento demográfico*.

Julio Pérez Díaz nos invita a observar el cambio demográfico que tenemos ante nuestros ojos a escala mundial (y que estamos intentando comprender en este artículo) y a colocar en el centro del análisis un fenómeno clave: el aumento de la supervivencia. Hemos multiplicado por más

2. Casado, Demetrio, *Afrontar la discapacidad, el envejecimiento y la dependencia*, CCS, Madrid 2011, pp. 44-47.

3. DELGADO, Manuel, «La construcción social de la vejez»: *Jano* XIV/1.474 (2003), p. 12.

de seis veces la población del planeta en el último siglo, tras cientos de miles de años en los que *las cosas no habían cambiado mucho*⁴, y ello es debido a que, hasta el siglo XVIII en algunos lugares y hasta más tarde en otros, lo habitual era que cada generación perdiera un quinto de sus efectivos antes de cumplir el primer año de vida, y un 50% de sus miembros antes de llegar a edades reproductivas. Julio Pérez Díaz y otras personas con las que colabora hablan de *revolución reproductiva*, entendida como un enorme incremento de la eficiencia de la población para reproducirse. Con menor esfuerzo en términos de nacimientos y de crianza, se consigue más población (gente simultáneamente viva). En primera instancia, porque más gente vive hasta la edad de poder reproducirse; y, en segunda instancia, porque más gente vive hasta que ha podido criar y, en general, porque vivimos más.

Lo que nos invita a pensar un análisis o enfoque como el de Julio Pérez Díaz es que existe un círculo virtuoso entre eficiencia reproductiva y (no solo la cantidad, sino también) la calidad (de vida) de la población. Gracias a la mayor eficiencia reproductiva, podemos realizar la reproducción y la crianza en condiciones de mayor sosiego y dedicación, a la vez que podemos dedicar más tiempo a formarnos, podemos especializarnos, podemos organizarnos de forma más estable y menos contingente y podemos incrementar nuestra productividad (lo cual es especialmente relevante para las mujeres, por razones biológicas y, sobre todo, culturales e históricas). De suerte que lo que estaríamos consiguiendo, realmente, son más años de *juventud* (observemos el cambio de lo que hoy en día, comparando con tiempos pasados, consideramos *joven para morir* o para otras cosas). Según John MacInnes y Julio Pérez Díaz, «no podemos determinar las futuras capacidades de los mayores deduciéndolas de las que tienen los mayores de hoy, porque la vejez es el resultado de toda la vida anterior, y la vida ha cambiado enormemente [...]. Si queremos hacer comparaciones “justas”, debemos hacerlas entre distintas generaciones cuando tenían las mismas

4. PÉREZ DÍAZ, Julio, «Perspectivas demográficas de España: efectos a largo plazo de la crisis»: *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, ejemplar extra sobre Seguridad Social (2010), pp. 27-28.

edades. Este sencillo ejercicio es la prueba más rotunda del progreso asociado a la revolución reproductiva: la juventud, en las generaciones recientes, se prolonga hasta edades nunca vistas, lo que hace más justo hablar de “rejuvenecimiento” demográfico⁵.

Frente a alarmas catastrofistas sobre nuestra incapacidad de autogestionarnos como sociedades con mayores proporciones de personas mayores que las sociedades anteriores, lo que señalan las personas que postulan la teoría de la revolución reproductiva es que dicha revolución es posiblemente el logro social y económico más relevante de la historia de la humanidad y que representa tal mejora, en términos de productividad, conocimiento y capacidad de autoorganización y autorregulación agregada, que nos sitúa en óptimas condiciones para gestionar los desafíos que el propio éxito acarrea.

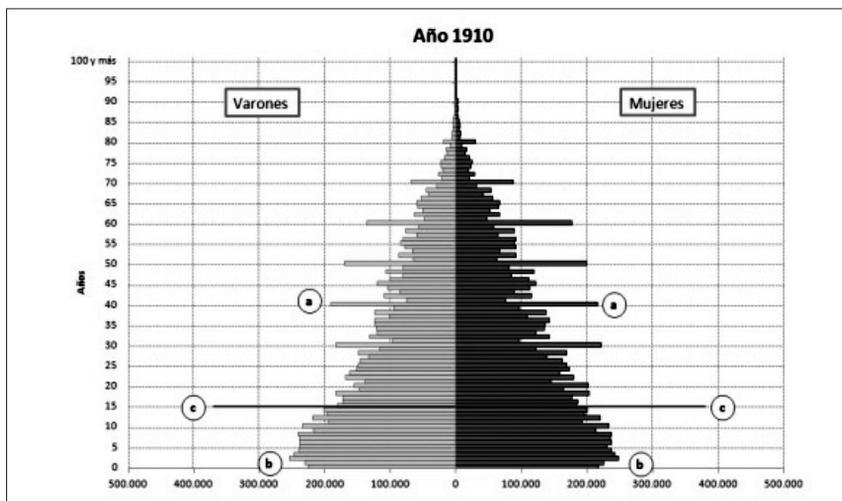
3. Algunos datos clave

Lógicamente, una sociedad o población (local, regional, nacional...) puede *envejecer* porque pierde población juvenil que se marcha a otro lugar (porque no encuentra oportunidades de empleo, por ejemplo). Sin embargo, no nos estamos refiriendo tanto a ese tipo de fenómeno (más o menos coyuntural), sino a un envejecimiento general (estructural) de la población del mundo; no, obviamente, porque las personas jóvenes se vayan a otro mundo, sino porque van cambiando las proporciones relativas entre jóvenes y mayores.

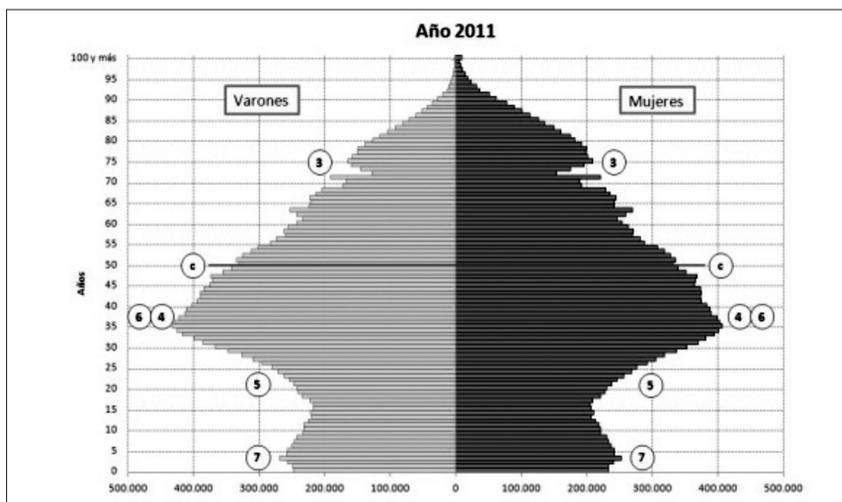
En España, la primera generación que consiguió llegar con más de la mitad de sus miembros vivos a los cincuenta años es la generación nacida en 1901-1905. En 1900, la esperanza de vida en España no llegaba a los 35 años. Durante un tiempo, los aumentos de la esperanza de vida se debieron en buena medida a la disminución de la mortalidad infantil. Sin embargo, cada vez más se deben más al alargamiento de la vida adulta, al retraso de la edad de la muerte de las personas adultas. En España se

5. MACÍNNES, John y PÉREZ DÍAZ, Julio, «La tercera revolución de la modernidad; la revolución reproductiva»: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 122 (2008), p. 106

están jubilando las generaciones nacidas en la Guerra Civil y en la posguerra, y hemos recibido mucha inmigración joven; pero esos dos fenómenos están dejando de tener efectos, como se verá con claridad cuando los nacidos en los sesenta (*baby boom*) lleguemos a tener (ojalá) setenta, ochenta, noventa...



Pirámide de la población en España en 1910



Pirámide de la población en España en 2011

Como nos recuerdan Antonio Abellán y otros autores, «España sigue su proceso de envejecimiento. A 1 de noviembre de 2011 había 8.116.347 personas mayores (65 y más años), el 17,3% sobre el total de la población (46.815.916), según los Censos de Población y Viviendas 2011 (INE)⁶. Sigue creciendo en mayor medida la proporción de octogenarios; ahora representan el 5,2% de toda la población»⁷.

«El incremento de la población desde el anterior censo de 2001 fue de 5.968.545 personas, un 14,6%. En esos diez años hubo 4.719.727 nacimientos y 3.808.109 defunciones; el saldo vegetativo fue de 911.618; el resto del crecimiento se debe a la inmigración neta (inmigración menos emigración): 5.056.927 personas. En 2011, la esperanza de vida al nacer había alcanzado los 82,3 años (79,3 para los varones; 85,2 para las mujeres). Las proyecciones de población a largo plazo del INE apuntan a un descenso de la población total. España tendrá 41.558.096 habitantes en 2052. La figura de la distribución por edad de su población será más parecida a un pilar. La forma de pirámide habrá pasado a la historia»⁸.

Por otra parte, la Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD)⁹ realizada en 2008, ofrece un claro reflejo (como podemos ver en el gráfico) del incremento de las discapacidades conforme aumenta la edad. Sin embargo, si se compara esa encuesta con la anterior (de 1999), se observa que la tasa de discapacidad en España ha pasado del 9% al 8,5%. Las mejoras en atención de salud y calidad de vida hacen, por ejemplo, que la disminución de la tasa de discapacidad se produzca en todos los tramos de edad entre los 16 y los

6. Siglas del Instituto Nacional de Estadística.

7. ABELLÁN, Antonio et al., *Un perfil de las personas mayores en España, 2014. Indicadores estadísticos básicos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 2014, p. 3.

8. PÉREZ DÍAZ, Julio et al., *Un siglo de cambios en la pirámide de población en España: 1910-2011*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 2014, p. 5. Las dos representaciones gráficas de la pirámide en 1910 y 2011 están tomadas de la misma publicación.

9. Consultada en www.ine.es (de donde se ha obtenido el gráfico que refleja la relación entre edad y discapacidad).

90 años. Los mayores descensos tienen lugar entre las personas de 75 a 79 años (del 16,2%) y en el grupo de edad de 80 a 84 años (del 10,2%). Según datos recogidos en el *Informe España 2013*, de la Fundación Encuentro, la EVLI (Esperanza de Vida Libre de Incapacidad) al nacer había aumentado en España, en 2007, casi seis años con respecto a 1986 (incremento superior al de la esperanza de vida). El incremento fue mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres, siempre más longevas en todo caso, pues las diferencias entre ambos sexos se redujeron de los 6,5 años a los 2,5¹⁰.

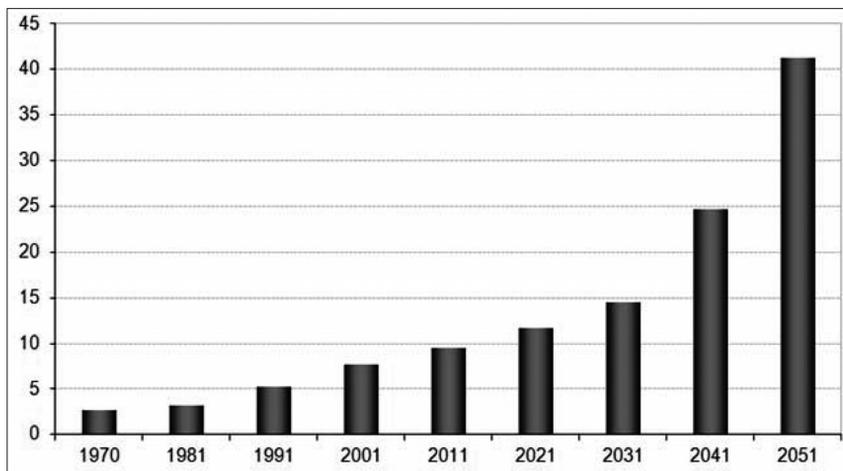


Relación entre edad y discapacidad

En cuanto a la situación económica de las personas mayores en España, como nos recuerdan Antonio Abellán y sus colaboradores, «prácticamente la totalidad de las personas mayores recibe alguna prestación económica del sistema público de pensiones (directamente o a través de la

10. GARCÍA SANZ, Benjamín et al., «Los mayores: más protagonistas, nuevos retos», en *Informe España 2013*, Fundación «Encuentro», Madrid 2013, p. 194.

pensión del cónyuge). La mayor parte de las pensiones del Sistema de Seguridad Social corresponde al régimen general (6,4 millones); le siguen en importancia el régimen especial de trabajadores autónomos (1,9 millones) y los demás. Las pensiones de jubilación (5,5 millones) son el tipo de pensión más extendida; hay 2,3 millones de pensiones de viudedad. En total, hay 9,1 millones de pensiones en el Sistema General de la Seguridad Social (noviembre de 2013). En esa fecha, la pensión media ascendía a 861,1 euros mensuales [...]. La posición económica de los mayores ha mejorado en los últimos años; su tasa de riesgo de pobreza se sitúa en 12,2, inferior a la media de los españoles (21,6)»¹¹. Lógicamente, estos datos nos presentan un colectivo de personas mayores en España con creciente peso económico e influencia política.



Evolución del número de personas de 85 y más años por cada 100 de 45 a 65¹²

En cuanto a la estructura de las familias, se viene produciendo una «verticalización de las redes familiares. Un 82% de las personas forman parte de una red familiar compuesta por, al menos, tres generaciones. Por

11. ABELLÁN, Antonio et al., *op. cit.*, p. 3.

12. *Ibid.*, p. 8

otra parte, el paulatino descenso de la fecundidad ha hecho disminuir también el número de hermanos de generación en generación. Ambos procesos están generando una estructura de las redes de parentesco que puede calificarse, con un símil gráfico, de «estructura tipo guisante»: se tienen muchos ascendientes y pocos colaterales y descendientes»¹³. Además, según datos del Instituto Nacional de Estadística de diciembre de 2013, la natalidad española (que ya era comparativamente baja en nuestro entorno) no ha dejado de decrecer desde 2009 (por combinación de un menor número de mujeres en edad fértil y una menor fecundidad). Parece evidente que la crisis económica y social de los últimos años no ha hecho sino acentuar la tendencia a la disminución de la natalidad (que se había corregido en España, hasta cierto punto, en los años anteriores, en buena medida por la mayor natalidad entre la población inmigrante).

En este contexto, «la proporción de abuelos que cuidan de sus nietos ha experimentado un crecimiento sustancial durante la pasada década: del 15% en 1993 al 25% en 2006 (abuelos de 65 o más años)»¹⁴. Gerardo Meil se refiere a la ayuda económica para la adquisición de vivienda como otra importante manifestación de la solidaridad intergeneracional descendente en España. De hecho, los datos apuntan a que es más significativa la diferencia española (y de otros países del sur de Europa) en cuanto a la solidaridad intergeneracional descendente y no tanto en cuanto a la ascendente. Por otra parte, la propia solidaridad ascendente o intrageneracional, en lo tocante a los cuidados, descansa en buena medida en personas mayores y, más específicamente, en mujeres relativamente mayores. Así, Constanza Tobío y otras autoras señalan que, «a diferencia de otros países, España se caracteriza por la homogeneidad del cuidador, cuyo retrato robot sigue siendo: mujer (83%), en torno a los 55 años (media: 52), casada, con estudios primarios y sin ocupación remunerada»¹⁵. Según María Ángeles Durán, «se apunta la tendencia a la

13. MEIL, Gerardo, *Individualización y solidaridad familiar*, Fundación «La Caixa», Barcelona 2011, p. 188.

14. MEIL, Gerardo, *op. cit.*, p. 194.

15. TOBÍO, Constanza, *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*, Fundación «La Caixa», Barcelona 2010, p. 121.

derivación del coste del cuidado hacia un nuevo tipo de trabajador excluido de la actividad laboral, constituido por mujeres de edad avanzada y socialmente desprotegidas, sobre las que recae una carga creciente de trabajo de cuidado»¹⁶. Así pues, frente a un estereotipo relativamente extendido que presenta a las personas mayores como pasivas y dependientes, los datos nos devuelven, cada día más, la imagen de unas personas mayores notablemente activas, productivas y solidarias.

Para terminar este apartado con una breve referencia comparativa internacional, diremos que «el envejecimiento poblacional está ocurriendo en todas las regiones y países en los diferentes niveles de desarrollo. Está progresando más rápidamente en los países en desarrollo, incluidos aquellos que también tienen una amplia población de gente joven. Entre los actuales 15 países con más de 10 millones de personas mayores, siete son países en desarrollo. En 1950, había en el mundo 205 millones de personas con 60 años o más. Para 2012, el número había subido a casi 810 millones. Se prevé que llegará a 1.000 millones en menos de diez años, y el doble para 2050, en que se llegará a los 2.000 millones. Hay notables diferencias entre regiones. Por ejemplo, en 2012, el 6% de la población en África tenía 60 años o más, comparado con el 10% de América Latina y el Caribe, el 11% en Asia, el 15% en Oceanía, el 19% en Norteamérica y el 22% en Europa. Para 2050 se espera que el 1% de la población en África tendrá 60 años o más, comparado con el 24% en Asia, el 24% en Oceanía, el 25% en América Latina y el Caribe, el 27% en Norteamérica y el 34% en Europa»¹⁷.

4. Los desafíos de la edad envejecida

El alargamiento de la esperanza de vida de las personas y la configuración de familias, comunidades y sociedades en las que hay una mayor proporción de personas mayores es, a nuestro entender, un logro social

16. DURÁN, María Ángeles, *El trabajo no remunerado en la economía global*, Fundación BBVA, Bilbao 2012, p. 20.

17. UNFPA (United Nations Population Fund), *Ageing in the Twenty-First Century: a Celebration and A Challenge*, New York 2012, p. 12.

impresionante y abre, desde nuestra perspectiva, valiosas oportunidades individuales y colectivas. Desde el punto de vista individual, parece evidente que la expectativa razonable de una vida más prolongada (y con buena salud, autonomía funcional y calidad de vida) es deseada por prácticamente todas las personas y brinda la oportunidad de trayectorias vitales más ricas, fértiles, satisfactorias y plenas. Lo mismo vale a escala de familia, de comunidad, de sociedad: se produce una acumulación de *dividendos demográficos* (en terminología de Naciones Unidas), sobre todo en términos de capital intelectual, relacional, cultural... más difícil de alcanzar en el caso de trayectorias vitales más breves.

Ahora bien, como cualquier logro individual o colectivo, este que venimos presentando nos trae nuevos problemas, nos presenta nuevos desafíos. El problema, fundamentalmente, consistiría en que la sociedad envejecida se escore hacia la protección y promoción del bienestar de las personas mayores *actuales* y perjudique, comparativamente, a otros grupos de edad, socavando la solidaridad intergeneracional y la sostenibilidad social. Desde el punto de vista de algunas personas expertas, es lo que en este momento estaría ocurriendo, en alguna medida, en nuestro Estado de bienestar (por ejemplo, en España) y es lo que explicaría en parte la baja natalidad comparativa de nuestro país. Así, por ejemplo, Gøsta Esping Andersen afirma que «el debate contemporáneo está casi exclusivamente preocupado por la reforma de las jubilaciones. Sin embargo, la naturaleza de la transformación estructural nos dice que nuestra primera prioridad debe ser invertir mucho más en la población infantil. No es un secreto que el éxito en la escuela y las subsiguientes oportunidades en la vida se imponen poderosamente en la infancia temprana»¹⁸. Podríamos decir que la solidaridad intergeneracional descendente que practicamos en el interior de las familias no se produce con tanta claridad en el conjunto de la sociedad. Estos desequilibrios en el contrato social intergeneracional acabarían, entonces, socavando la sostenibilidad social y perjudicando al conjunto de la sociedad.

18. ESPING ANDERSEN, Gøsta, «Prioridades del Estado de bienestar para la Europa del siglo XXI»: *Ekonomi Gerizan XIV* (2007), p. 93.

Por otra parte, ese Estado de bienestar, algunos de cuyos pilares (singularmente las pensiones y la sanidad) sirven especialmente a las personas mayores, aparece, paradójicamente, como crecientemente obsoleto ante esa sociedad envejecida que hemos esbozado. Y ello es así, fundamentalmente, porque el modelo tradicional de cuidados ha entrado en crisis (por la disminución de la natalidad, por el incremento del número de personas con limitaciones funcionales, por la creciente incorporación de mujeres al empleo remunerado sin la correspondiente incorporación de varones a los cuidados familiares y comunitarios, por otros procesos de movilidad e individualización social...). La respuesta a esta crisis del modelo tradicional de cuidados pasa, a nuestro entender, por desarrollar el sector (y, en particular, el sistema público) de los servicios sociales, para que alcance una envergadura equiparable al sanitario o al educativo, en clave de atención preventiva, domiciliaria, comunitaria, con apoyo tecnológico y coordinación sociosanitaria, apostando simultáneamente por la innovación y el cambio en el modelo habitacional español, impulsando la rehabilitación, el alquiler y los espacios y servicios comunes.

Se trataría de apostar por unos servicios sociales (y, en conjunto, unas políticas sociales: sanitaria, de vivienda, de garantía de ingresos) de enfoque familiar y comunitario; es decir, no tanto pensados para una pretendida *sustitución* o *compensación* (económica, por ejemplo) de los apoyos y cuidados familiares y comunitarios sino más bien para *potenciarlos* y *complementarlos*. Unas políticas públicas que busquen, para cada momento del ciclo vital de las personas en toda su diversidad (de características y opciones), la sinergia entre el autocuidado, el disfrute de los bienes relacionales (en las relaciones primarias), la gestión compartida de bienes comunes (en el mundo asociativo y cooperativo) y la garantía de los derechos sociales (por parte del Estado social). Avanzando en la construcción de una sociedad que sería cada vez más amigable para con las personas mayores y, a la vez, más capaz de gestionar la diversidad y las relaciones intergeneracionales (y también interculturales, pues no debemos olvidar el papel fundamental de muchas mujeres inmigrantes en los cuidados) en los ámbitos familiar, laboral, comunitario...

Ahora bien, la apuesta por un reforzamiento de la capacidad protectora e incentivadora de las políticas sociales nos sitúa, a su vez, ante el reto de

generar y sostener la actividad económica, productiva y competitiva y el consenso social y político que den soporte a esas políticas públicas. Y hacerlo en el contexto de una economía crecientemente globalizada, financiarizada y generadora de sangrantes desigualdades económicas y polarizaciones sociales, encontrando la manera de activar y sostener círculos virtuosos entre actividad económica, pleno empleo, responsabilidad social, participación comunitaria, recaudación fiscal, compromiso cívico, legitimidad política, igualdad de derechos e inclusión social. El reto no es pequeño. Desde nuestro punto de vista, no se trata solo, o fundamentalmente, de mantener el actual sistema de protección social con reformas paramétricas (en la presión fiscal, en la edad de jubilación, en los requisitos de las prestaciones, en los copagos...), sino más bien, y sobre todo, de innovar en políticas públicas y ensayar nuevas sinergias que rompan viejas dicotomías o separaciones entre autonomía y dependencia; entre años de aprendizaje, años de trabajo y años de descanso; entre actividad y pasividad; entre Estado y mercado... «Con las esperanzas de vida creciendo cinco horas al día, y los *baby boomers* entrando en sus últimos años, nuestros presupuestos acerca del envejecimiento y acerca de quién es *viejo* están siendo cuestionados radicalmente. Ir más allá de la cronología para entender la edad será un cambio clave, en la medida en que nos movemos hacia una sociedad más mayor. Y necesitamos una innovación que haga posible que nos adaptemos a una población que envejece, incluyendo recrear nuestras instituciones sociales y crear caminos para ayudarnos mutuamente a atrapar las oportunidades de una sociedad que envejece y hacer posible que envejecamos mejor»¹⁹.

Serge Guérin nos habla de la *revolución silenciosa* que muchas personas mayores están haciendo²⁰, poniendo el cuidado y la solidaridad en el centro de la vida, ejerciendo como agentes de bienestar familiar y comunitario, compartiendo experiencias de autogestión y reivindicación para la sostenibilidad de la vida. Quizá la generación que, con su trabajo pro-

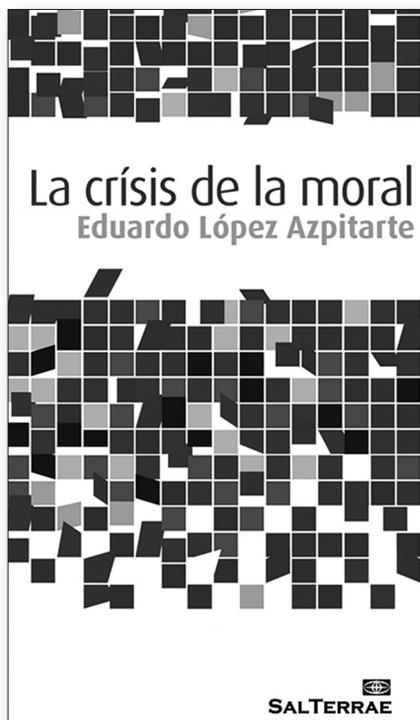
19. KAHN, Halima, *Five hours a day. Systemic innovation for an ageing population*, Nesta, London 2013, p. 7.

20. GUÉRIN, Serge, *De l'État providence à l'État accompagnant*, Michalon, Paris 2010, p. 15.

ductivo y reproductivo y su participación sindical y política, protagonizó en buena medida la construcción de nuestro Estado de bienestar pueda ahora, en diálogo con las otras generaciones, alumbrar nuevas experiencias y modelos de solidaridad y bienestar que, profundizando en valores como la igualdad, la equidad, la protección y la seguridad, se fortalezcan en humanidad, sobriedad, participación y sostenibilidad. En última instancia, el desafío final de la sociedad envejecida quizá sea el desafío de repensarnos como sociedad, de reconocer nuestra consustancial condición vulnerable, social, temporal e histórica, nuestra condición de seres en proceso compartido, embebidos en un *mundo común*²¹.

21. GARCÉS, Marina, *Un mundo común*, Bellaterra, Barcelona 2013, p. 114.

editorial 
SALTERRAE



EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE

La crisis de la moral

232 págs.

P.V.P.: 12,00 €

Son muchas las dificultades que hoy se suscitan en torno a la moral. Se sabía muy bien *cómo* había que comportarse, pues en los libros de texto y en las enseñanzas de la Iglesia se especificaba con claridad la conducta del creyente. Pero una presentación de este tipo ha perdido mucha credibilidad en nuestro mundo. ¿Es la fe o la razón la que fundamenta las valoraciones éticas? ¿Hay algo *específico* en la moral cristiana? El autor ofrece unas reflexiones breves y sencillas para que el lector pueda comprender esta situación y orientarse en medio de ella.
